

## ORACIÓN



### Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración en la fiesta de San Pedro y San Pablo nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos en continua reconciliación y mantener viva la esperanza.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

## FIESTA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

- **Canto meditativo:** “*Ven, Oh Santo Espíritu*”
- **Salmo 33:** Ant. “*Contempladlo y quedaréis radiantes*”.
- **1<sup>a</sup> lectura:** 2 Tim 4,6-8.17-18.
- **Canto respuesta:** “*Nada podrá apartarnos del amor de nuestro Dios*”.
- **Reflexión:**

Señor Jesús, hoy, en la fiesta de San Pedro y de San Pablo, las comunidades cristianas oramos por el sucesor de Pedro. Lo hacemos como las iglesias primitivas para que “se le caigan las cadenas de manos”, para que pueda realizar el servicio de sostenernos en la fe y de conducirnos a las fuentes de la fe, a la vez que nos mantenga en unidad.

Que como Pedro entonces, hoy también el Papa tenga la fuerza de tu Espíritu y su lucidez para unir posturas diversas, para confiarnos a los pobres, para abrir al mundo las puertas judías de la iglesia. Infunde audacia, Señor, al Papa para acoger y apoyar lo que el Espíritu dice hoy a la Iglesia con respecto a su presencia en medio de nuestra sociedad, a la situación de la mujer en la iglesia, al celibato opcional, a la libertad litúrgica... Que nuestro Pedro tenga la audacia y la libertad para obedecer a Dios antes que a los hombres.

Que la fe de Pedro, de nuestro Pedro nos confirme a todos en la fe, de modo que nos sintamos estimulados a seguir tus huellas por los caminos del amor y del servicio, de la construcción de la fraternidad y de la evangelización.

Contemplar a Pablo es para nosotros, no sólo un estímulo en nuestra conversión a tu evangelio, para dejarnos configurar por tu Espíritu, sino también una ocasión para avivar en

nosotros su misma pasión: Jesucristo resucitado, la buena noticia que congrega a los hombres a vivir en fraternidad.

Ambos son piedras, columnas donde se asienta tu iglesia. Columnas frágiles, porque son humanos. Pero eres tú, Señor, quien sostiene su debilidad y así es como las fuerzas del mal no podrán contra la iglesia. Este es el misterio de la iglesia.

Necesitamos, Señor, como iglesia que somos tuya, aceptar nuestra fragilidad. Que ella nos haga humildes, como a Pedro cuando es corregido por Pablo. Que tu apoyo incondicional nos lleve, a su vez, a vivir siempre llenos de confianza. Así, como Pablo, que podamos decir que “la fuerza se realiza en la debilidad”. Que no temamos, Señor, la debilidad, porque ella genera una adhesión más fuerte a ti.

Que la fiesta de San Pedro y San Pablo aumente en nosotros un amor entrañable a nuestra madre la iglesia, de modo que sintonicemos con sus preocupaciones, y latamos en su mismo latido ante la necesidad de una nueva evangelización y ante las dificultades para transmitir la fe hoy, amar más a los pobres para hacer efectiva su opción preferencial por ellos.



- **Evangelio:** Mt 16,13-19.
- **Canto respuesta:** “*Oh Cristo, Señor Jesús, Camino, Verdad y Vida*”.

{Mientras se canta este canto, un joven enciende una vela. Además, del deseo de la luz, del deseo de Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

- **Silencio.**
  - **Oración de súplica: Canto:** “*Señor, ten piedad*”.
- Por la Iglesia para que se sienta guiada y sostenida por el Espíritu y de los signos de la unidad y del amor.
  - Por nuestro Padre el Papa, sucesor de Pedro, para que conduzca a la iglesia por el camino de la reconciliación.
  - Por los gobernantes de las naciones, para que dejen espacios de libertad para vivir la fe en público y en privado.
  - Para que los cristianos, alimentados con la palabra y el pan de la eucaristía, seamos capaces de confesar la fe del evangelio.
  - Para que aceptadas las diversas sensibilidades en la Iglesia, todos contribuyamos a la riqueza de la comunión.

- **Padre nuestro.**

□ **Oración conclusiva:**

Esperito Santo,  
luz que conduce a la iglesia,  
tú pones al alcance  
de nuestra fragilidad humana  
los valores del evangelio:  
la bondad,  
el perdón,  
la compasión.

□ **Cantos para ir acabando la oración:**

- “*El Señor es mi fuerza y roca*”
- “*Dios, Padre nuestro*”
- “*Dios, tú reúnes*”.

